

Algunos poemas seleccionados para libros no seleccionados:

«No hay galardones ni aplausos, no se escribe poesía para ganar premios, cheques o un birrete dorado en algún salón bonito del planeta. Lo que ven es lo que hay, un mar de preguntas, un templo erigido al miedo, una contabilidad de horas silentes, horas-hombre, horas pro-bono arrancadas de la vida, dobladas en partes desiguales sin rumbo aparente.

Estas breves palabras, brevísimas ensoñaciones aisladas, han quedado por escrito simultáneamente a una vida echada a perder. A una delincuencia del ocio, del llanto y del hambre. No son ni buenas ni malas, tampoco certeras. Son tan solo palabras que vienen y van y se llevan de paso a la vida, porque le pertenecen».

Poema 1:

Yo también imagino el polvo del que estamos hechos,
siento fundirme con el tejido de los átomos y los asombros,
cada nacimiento cuenta en esta escalera silenciosa,
cada exhalación es un abrazo infinito,
un arpegio de la cuerda única.

Yo también me divierto con las preguntas,
y juego a que nada tiene una respuesta,
emprendo un horizonte difuminado en la memoria,
olvidando incluso que yo mismo
soy tan solo un parpadeo.

Poema 2:

Sostengo el cansancio del mundo con un gesto ebrio y el obituario inventado para pasar desapercibido, como ángel o como ladrón. No acostumbro recibir trofeos por decir lo que pienso, ni mucho menos aparear astros con el dedo índice. Dilapido estrellas en el horizonte nuboso de la ciudad capital contra muros de condominios que se derrumban con un solo suspiro y las personas que duermen no se imaginan que afuera hay una guerra mundial y nubes oscuras que protegen a la noche. De esto se trata la supervivencia y la ciencia de los vagos y sus rutinas inalámbricas. El acceso al espejo que maquina leyendas y los segundos gastados en diálogos reiterativos. Una imagen gratuita en el territorio de los otros, en el ombligo desnudo de nuestra civilización.

Poema 3:

Les he visto recorrer la línea de ingreso a un bus, hablar patrañas y mierda con las mismas bocas con las que besan santos y entonan salmos. Les he visto sobrepasar el límite de peso en un elevador, apresurar la marcha ante un tornado de preguntas, usar corbata y fustán en ciertos días, recorrer los pasillos de los supermercados con la gracia de una estampida de potros autistas. Así deambulan por el tiempo, llenando aceras y estadios, iglesias y cementerios.

Juro que les he visto dormir de día y de noche, de tarde y de mañana. Les he visto tejer tragedias y milagros con una risita bobá y una agenda electrónica. Aquí suelen venir todos los días, el mundo es completamente de ellos, completamente perfecto. Todo encaja en sus palabras, toda palabra les pertenece, toda ciencia y toda justicia, toda mancha y todo horizonte.

Juegan a deprimirse y a superarse. Tienen días específicos para ritos específicos y por lo general llevan las de ganar, porque son demasiados. Yo juro que les he visto soñar, hablar de sus sueños, amanecen y anohecen hablando de sus sueños y de sus logros. Tienen identidad, nacen, crecen, se reproducen y mueren jurando que el ciclo es infinito, que el sol sigue su curso. Y así, progresivamente, dejan huellas trascendentales, legados de huesos y polvo, manías percutidas de tanto uso, como pasamanos públicos, como urinales sacros.

He leído sus libros, he escuchado sus himnos, he recorrido sus mapas, he olvidado sus insultos y sus halagos. Ellos no tienen la culpa, ellos no saben lo que hacen, ellos son la mecánica fácil del tiempo, la aclimatación de las células y sus necesidades básicas, ellos tienen estatuas y deidades, tienen estirpes y vacaciones. Ellos deciden siempre, ordenan, reestructuran, reinventan. Ellos hacen fiestas y tienen la palabra, eligen a sus líderes, respetan a sus mayores. Ellos hacen trampa y luego la perdonan, ellos persisten, intuyen, conquistan. Ellos piden perdón y son perdonados, piden pan y son alimentados, sufren y son consolados. El mundo no es nada sin ellos, el mundo gira alrededor de todos y cada uno de ellos. Juro haberles visto detenidamente, les he seguido la pista, les he amado y odiado, y también

perdonado. Pero ellos vuelven, recaen, remiten, endosan, apresuran la marcha, aprietan los dientes, sudan, vomitan, cagan, eyaculan, deconstruyen el universo en un segundo y lo rediseñan a su antojo. Así son ellos, así tan ellos. Así es su historia, su lenguaje, su vida, lejos, tan lejos de los otros, tan lejos de los demás.

Poema 4:

El dolor que sentimos es un despertar con los pies helados tiritando, el dolor que sentimos tiene tentáculos y lunas, lunes y soberbias. El dolor que sentimos también nos siente con sus deseos, sus accidentes, sus episodios. El sabor amargo de la tarde encerrada en sus complejos, en sus promesas bobas, en sus tickets falsos de avión. La bandera en llamas de la patria innecesaria. Las cavernas llenas de nuestras huellas estampadas con manos que elaboran y matan, que sangran y ansían. El dolor no es más que el polvo y el tiempo, carcomiendo nuestra tesis prematura.

Al fondo hay un silencio que depara risas silenciosas que también deparan silencio, ruina y desenfado. El dolor que acarreamos es luz monocromática reflejada en retinas y espejos. El dolor que sentimos es náusea primitiva, desorden de metabolismos salvajes que sostienen ideas primarias, sabores amargos que se repiten con cada cambio de ciclo, con cada vuelta por el álbum de fotografías de una familia de fantasmas. Este delirio, este sótano, esta selva calcinada es un campo de minas y telegramas, un espasmo que aprisiona los dientes y las lágrimas, conteniéndolas en segundos infinitos. Esta escalera al infierno no lleva a ningún infierno y sus avisos amamantan sueños, sueños que no concuerdan entre sí. Este dolor que debemos, que somos, este mes mito de Sísifo, estas ruedas rotas y sus tuercas sueltas, este crucigrama ciego con faltas de ortografía. Su palabra enseguida, su palmadita en la espalda, sus cuentas y notas, sus chistes de mal gusto. Este dolor es el dolor mismo sintiéndose desnudo, aferrándose a sus huesos, mis huesos, tus huesos, los cadáveres que alimentan a los gusanos. Este dolor religioso que ensancha las venas y las disuelve, cortando a su paso toda gracia y toda epifanía. Este mismo dolor, universal y prosaico, este incendio en la garganta sin luna ni lobos. El mismo que viste y calza, el mismo que me acompaña, el mismo que se manifiesta en este preciso momento.

Poema 5:

Yo no existo en google ni en buscadores similares, existo en el pan, en el hambre. Existo en las aguas claras y en las oscuras, en las mañanas sin destino y en los ojos rojos de los que se disponen a decir la verdad. Yo no existo en las vallas ni en las vitrinas, mi esencia no caduca como los productos del supermercado. Yo no exploro aeropuertos ni me divierto en vacaciones con sol y bronceador. Yo no existo en Manhattan, soy un espectro que se disuelve en la normalidad de una calle ancha en Tokio. Yo no existo en los itinerarios de ningún vuelo, ni en los listados de la CIA. Yo no existo en las tardes soleadas, ni en los brazos que acarician a las mascotas. Existo en el silencio, en las ganas de partir en dos un instante de elucubraciones,

en las ganas de convertirse en nube en una madrugada limpia. Yo soy el esperma, la sal. Soy el éxtasis de las 3 de la tarde sin testigos. Yo no existo en la banda ancha, ni en las conversaciones de más de 5 personas. Yo no soy el amigo del grupo, yo no soy el vecino honorable, yo no soy el ganador del trofeo, ni de los platos de bronce con inscripciones y fechas. Yo no existo en la colectividad, yo no existo en la montaña rusa, ni en los menús ejecutivos de los restaurantes baratos de las zonas exclusivas. Yo no existo en el confort de unas monedas bien ganadas, ni en la idiosincrasia de los creyentes. No vengo del molde de los reaccionarios, ni levanto pancartas de lunes a viernes. Yo no existo en tu eco, ni en las generaciones venideras. Existo en el sonido rayado de un acetato sin dueño. Existo en los prismas de los espejos, en las partículas de polvo, en los orgasmos predestinados por estrellas y constelaciones. Existo en la cama extraña en donde hay versos que no concuerdan, en los errores ortográficos, en las trompetas de madera. Existo en el Cristo tatuado en el brazo de un viejo marino. Existo en las mareas altas, en los procesos lunares.

Existo en las flores marcianas que comen moscas a medio día, en las vejigas adicionales de los camellos, en las pirámides de arena. Existo en un libro prohibido lleno de apuntes y teléfonos. Yo no existo en las patentes ni en los rezos, yo no existo en las sabias palabras, yo no existo en las malas palabras, yo no existo en diccionarios. Yo no existo en los planes de expansión, en las listas de empadronados, en los votos celestes, en los partidos políticos. Yo no existo en las noticias, yo no existo en las calles azules ni en las rojas ni en las negras. Yo no existo en estos versos. Existo en las líneas en blanco en donde existen también mis demás existencias, mis muertos, mis ganas, mis nombres secretos. Yo no existo en la tasa de mortandad, ni en las mentiras que nos dicen desde siempre. Yo no existo en las manchas de tinta o de vino del pasado. Existo en los reflejos de los cristales de los autos, en las alacenas de gente olvidada. Existo en documentos de Word, en carpetas sin nombre que pesan menos de 10 kilobytes. Existo en los sueños de un niño despierto que no puede soltar la tristeza, en los bolsillos vacíos de un viejo que ha dejado de soñar, en las ganas de un plato de mariscos, en una playa privada y sin acceso. Existo en un club nudista a donde solo llegan ciegos que arrastran una desnudez extraña llena de pezones. Yo no existo en estas palabras, yo no existo en las otras, ni en las anteriores. Yo no existo en los perros ni en las lunas llenas, ni en las alas de las mariposas. Yo no existo incluso en estas palabras y estas palabras tampoco existen en mí.

Poema 6:

Los imperios son fantasía parlanchina, lo sé por el aullido de sus perros guardianes, que tienen miedo. Caen las montañas ante la lluvia insistente, caen los muros ante el clamor popular, cae el sol todas las noches.

Deja que los sordos griten con locura, que los ciegos señalen puntos en el cielo, el valor está comprimido en un estuche de fuego, resistente e impenetrable, esperando su momento.

No llores este día, mañana te espera un horizonte encendido, el tiempo aguarda sus misterios, sus rocas pulidas, sus diamantes.

El abecedario apenas y fue inventado, aún quedan palabras por decir, la vida es elocuente.

Cada destello del cosmos brilla para los que insisten con los ojos abiertos y la garganta anudada, esta noche tiene una fiesta predestinada en el hangar de los aviones infinitos.

No regales el fuego en días de lluvia, regala la tormenta en el verano más intenso, el rayo en la noche, el río desbordándose en la sequía.

Cada minuto ha sido planificado para el relojero, el agujero más profundo está en la superficie, los gritos son música en la marcha.

Esta noche hay fiesta en el silencio, en cada alcoba se maquina un universo.

Poema 7:

También hay ráfagas de abrazos en los que la garganta es un nudo de mayos lluviosos, mientras explotan las guerras mundiales por un parqueo o por un asiento de bus. También hay llantos compartidos cuando nos vemos a los ojos extraviados en una marcha silenciosa de cisnes y pingüinos. Un silencio de «al menos» y palmaditas en la espalda.

También hay comas perdidas que marcan otros ritmos, otros acentos menos toscos con los que nos nombramos sin conocernos. También hay miradas que salvan, bendiciones a punta de pistola. Una marejada de espasmos y espantos y aves que no concuerdan con el tiempo pero que amenazan con regalarnos el asombro. Adentro hay ladrones que se cobijan entre sí y afuera madres que ansían un mayo menos lluvioso. También hay colapsos en el infierno y suicidas extasiados de alegría, fumarolas desde donde nos enviamos señales de niebla, mataderos en donde nos rompemos los huesos y nos alimentamos con nuestras propias humanidades silentes, pequeñas, efímeras.

«También» es una palabra que abriga y también hay alfabetos que nos catapultan hacia cada destino. También hay putas alegres, también hay maleantes que regalan pan. También hay mañana en junio y tardes en cualquier mes. También el invierno calienta, las voces más suaves se escuchan bajo la tormenta como muelles imponentes que nos invitan a salvarnos. También hay perros y osos polares, también salmones y delirios. También las horas y sus nombres, sus anestias, sus huesos dilatados. También los primeros llantos y sus hímenes rotos con paciencia, sus tijeras salvajes.

También mis amigos olvidados, también sus amigos olvidados. También la fama y el hastío, los panes que comimos algún día, el hambre que nos comentamos a susurros. Los gritos de sálvense quien pueda, los nortes fríos, los telegramas. También las marcas del tiempo y sus destiempos, las melancolías almacenadas, los dientes rotos.

También hay agua, dulce y misteriosa, también hay peces y batallas. Un mapamundi lleno de aeropuertos en donde no nos despediremos, también hay mañanas que no veremos, días martes regalados y horarios insípidos y puertas

enormes para verlos de lejos. También hay autos veloces, nubes que parecen osos que parecen nubes que parecen osos. También los deseos, los buenos, los malos, también la honestidad. También la sal y la arena, los relojes marcados para nuestros pasos, también nuestros pasos. El one way, el zen, la mantequilla, las canciones favoritas y sus solos anacrónicos. También mis palabras, mis señales, mis anemias. También el eco, el retorno y el boomerang de los hechos, el karma. También espirales, también espirales, también los etcéteras. También el también.

Poema 8:

Porque he saltado de liana en liana apoyando mi gesto sobre un montón de milagros breves, funerales de bronce, almanaques siniestros. Porque he ido y regresado del paraíso y del infierno, porque he roto las ventanas con una voz tenue y marchita.

Acostumbro viajar de noche con los recuerdos de las voces últimas, de los colores metalizados de las máquinas. En posición fetal, con las manos abiertas y el pecho en llamas. Porque he recorrido cada sonrisa con un escáner inquieto y malacostumbrado al éxtasis.

Porque del mundo sé muy poco y de la vida solo imagino sus asombros, cada uno de sus bocetos, sus prismas, sus trenes mudos.

Viajando por el heterodoxo ciclo de los saludos, con un bastón de roca y unas piernas largas melancólicas.

Este breve discurso, a mitad del abandono, es una sonrisa y es una palabra penúltima inquieta.

Porque me he lanzado de los puentes y he encontrado la vida encontrando también los tesoros ocultos del sueño.

Porque la poesía se ha manifestado toscamente, pero tarde o temprano, a llegado a este viejo micrófono de huesos.

Poema 9:

Celebrar la vida con un cañón en la sien,
reírse un poco de lo ridículo de las calles y sus normas ancestrales,
el mundo tiene frío todavía y nuestras sonrisas parecen no tener final feliz,
pero siguen en pie como robles centenarios.
como robles centenarios.

